

PASAJE BÍBLICO: Lucas 15,1-10

EXÉGESIS:

CAPÍTULO 15: TRES (O CUATRO) PARÁBOLAS

El capítulo 14 concluía con la admonición de Jesús, “Quien tiene oídos para oír, oiga” (14,35). El capítulo 15 comienza diciendo, “Y se llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oírle” (15, 1) – e inmediatamente contrasta eso con los fariseos y escribas que murmuran y no escuchan (15,2).

Generalmente, Lucas retrata a los publicanos y pecadores de manera favorable – dispuestos a escuchar – abiertos al arrepentimiento y al discipulado (3,10-14; 5,27-32; 7,34-50; 18,13).

“Y él les propuso esta parábola” (v. 3). Jesús nos da tres o cuatro parábolas, según como las contemos. Las primeras dos constituyen nuestra lección del Evangelio para hoy. La tercera (y cuarta) son la parábola del hijo pródigo (o del padre misericordioso). Todas tratan el mismo tema de la alegría por el pecador arrepentido.

Mateo 18,12-14 incluye la parábola de la oveja perdida, pero las otras parábolas de este capítulo aparecen únicamente en el Evangelio de Lucas.

Hay una progresión en estas parábolas. El pastor pierde una de cien ovejas (una pérdida del uno por ciento). La mujer pierde una de diez monedas (una pérdida del diez por ciento). El padre pierde uno de dos hijos (una pérdida del cincuenta por ciento).

Las primeras dos parábolas son reforzadas por medio de una estructura paralela:

- “Qué hombre” (τίς ἄνθρωπος) (v. 4) se paralela con “qué mujer” (τίς γυνή) (v. 8).
- Ambas historias tratan de pérdidas (vv. 4, 8).
- “va... hasta que la halle” (v. 4) se paralela con “busca... hasta hallarla” (v. 8).
- Las dos historias tratan de regocijo (vv. 5, 9).
- La alegría en las dos historias es acompañada por el arrepentimiento de los pecadores (vv. 7, 10).

VERSÍCULOS 1-2: “ESTE RECIBE A LOS PECADORES...”

1Y se llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oírle. 2Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

“Y se llegaban á él todos los publicanos y pecadores á oírle” (v. 1). Jesús ha atraído grandes multitudes, incluyendo los publicanos y pecadores que viajan con él (14,25). Publicanos son lacayos de los odiados romanos, que muchas veces cobran de más a la desgraciada población para llenar sus propios bolsillos. Son pecadores porque no observan la ley ritual, y por tanto son culpables de otras faltas morales.

Publicanos y pecadores vienen a escuchar a Jesús. Saben que están equivocados y se sienten atraídos por Jesús, pensando que él puede arreglar las cosas.

“Y murmuraban los Fariseos y los escribas” (v. 2a). Sus murmuraciones se deben a que Jesús invita a pecadores conocidos a la mesa – así confiriendo dignidad y aceptación a los indignos e inaceptables. Sus murmuraciones nos recuerdan a las murmuraciones de Israel contra Moisés y Aarón en el desierto (Éx 15,24; 16,2, 7-8; 17,3; Nm 14,2, 36; 16,11; Dt 1:27) – murmuraciones que verdaderamente expresaban su resentimiento hacia Dios.

“Este recibe a los pecadores, y come con ellos” (v. 2b).

- + Esta es la misma acusación y queja que hicieron los fariseos y escribanos cuando Jesús llamó a Leví y dio un banquete para él en su casa (5,30). En esa ocasión, Jesús contestó, “No he venido á llamar justos, sino pecadores para que se arrepientan” (5,32).
- + La unción de Jesús por una mujer pecadora provocó una controversia similar (7,36-50).

- + Solo recientemente, a la mesa de un fariseo, Jesús dijo a publícanos y fariseos que tomaran el lugar más bajo en la mesa y que invitaran a pobres, mancos, cojos, y ciegos (14,1-12).
- + En la parábola de la gran cena (14:15-24) dijo que excusas por parte de los invitados daría paso a la invitación de los pobres, mancos, ciegos, y cojos – implicando que ellos, la elite religiosa, sería pasada de largo a favor de aquéllos de religión sospechosa.

No obstante, debemos conceder que los fariseos y escribas tienen un punto:

- Mala compañía lleva a mal comportamiento. Padres inteligentes alientan a sus hijos a encontrar buenos amigos.
- Compartir la mesa indica aceptación, y Jesús podría dar el mensaje equivocado comiendo con publícanos y pecadores.
- Pablo aconseja, “No os juntéis en yugo con los infieles: porque ¿qué compañía tienes la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?” (2 Corintios 6,14).

Hay una tensión aquí que debemos honrar. Si esto solo es una historia de Jesús el bueno versus los fariseos malos, pierde fuerza. En cambio, es una historia de hombres religiosos, pilares de su comunidad, cuya preocupación con la observación ritual les ha cegado a su propio pecado. Es una historia de hombres cuya preocupación con la ley de Dios les ha hecho olvidar el amor de Dios hacia pecadores. Jesús les pide amar a los pecadores y odiar el pecado. Les reta a desear el arrepentimiento. Les pide celebrar la redención de un solo pecador.

VERSÍCULOS 3-7: LA OVEJA PERDIDA

3Y él les propuso esta parábola, diciendo: 4¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en búsqueda de la que se perdió, hasta que la halle? 5Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; 6Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Felíciteme! porque he hallado mi oveja que se había perdido. 7Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento.

“**¿Qué hombre entre ustedes, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas?**” (v. 4). El Antiguo Testamento a menudo utiliza la metáfora del pastor para describir el cuidado de Dios por su pueblo (Salmo 23; 28,9; 78,52; 80,1; 100,3; Jeremías 31,10; Zacarías 13,7). Ezequiel 34 es particularmente importante. Dios declara, “He aquí, yo, yo requeriré mis ovejas, y las reconoceré... Las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad... Yo buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y vendaré la herida, y curaré la enferma: Yo las apacentaré en juicio” (Ezequiel 34,11, 12b. 16).

Los israelitas interpretaron esto pensando que Dios les buscaría cuando estaban perdidos y destruiría sus enemigos gruesos y fuertes. Las parábolas de Jesús imponen una nueva interpretación.

Irónicamente, en la época de Jesús la gente ya no pensaba de manera favorable de los pastores. Ser pastor es un trabajo solitario y poco apreciado, por eso, gente con más opciones elige otras profesiones. Pastores tampoco pueden simplemente abandonar sus rebaños en el sábado y, por eso, su observación religiosa es irregular. Un padre no quisiera ver a su hija casada con un pastor.

“**¿Qué hombre entre ustedes?**” (v. 4a). “La parábola empieza con una poderosa invitación hacia los líderes para que se identifiquen con un pastor” pero no pueden imaginarse a sí mismos como pastores.

La pregunta, “¿Qué hombre entre ustedes?” suena como si la reacción natural es dejar a las noventa y nueve, pero eso no está nada claro. Un propietario protegería el núcleo de la inversión – las noventa y nueve ovejas. Podemos sobrellevar la pérdida del uno por ciento, pero no la pérdida del noventa y nueve por ciento.

“**teniendo cien ovejas**” (v. 4a). Cien ovejas es un rebaño grande. La mayoría de familias solo tiene solo una fracción pequeña de ese número. Una persona lo suficientemente rica para tener cien ovejas seguramente contratada a alguien para cuidarlas. Sin embargo, una familia extendida a menudo combinaba sus rebaños bajo el cuidado de uno o más pastores, y esos pastores seguramente eran miembros de la familia extendida.

No obstante, un rebaño tan grande requería el cuidado de más de un pastor. Si apareciese un animal salvaje, sería imposible para un solo pastor defender a las ovejas contra el ataque y, al mismo tiempo, mantener el rebaño junto. Por lo tanto, podemos asumir que el pastor deje las noventa y nueve en manos de otro pastor mientras sale en busca de la oveja perdida que se ha separado del rebaño. Hay riesgo, sin embargo, porque el pastor que se queda se encontrará abrumado hasta que regrese el otro pastor. El primer pastor toma el riesgo, porque la oveja perdida es preciosa para él. Sabe su nombre y ella conoce su voz. No puede simplemente “olvidarla” sin tratar de ayudar.

A lo largo de su ministerio Jesús nos ha presentado el reino de Dios, un lugar de reglas contrarias. Esta historia es una del reino, que refleja la naturaleza radical del amor de Dios. Las reglas normales de negocios no aplican. La pérdida de una oveja rompe el corazón del pastor, así es que el pastor la busca hasta encontrarla.

“Y cuando la encuentra se la pone sobre sus hombros” (v. 5). Poner la oveja sobre los hombros demuestra la mansedumbre del pastor. El pastor ha sufrido la pérdida de la oveja, pero ahora regocija – una reacción natural al recuperar algo precioso que se había perdido.

“Y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos” (v. 6). El pastor no puede contener su alegría, en vez, su alegría fluye también hacia sus amigos.

“Os digo, que así habrá más alegría en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento” (v. 7). Necesitamos recuperar este amor por los perdidos y la alegría por los encontrados. “¿Por qué nuestras iglesias a menudo se encuentran tan serias y sin alegría? Porque la auto-preservación moral puede ser sofocante. Para fiestas, verdaderas fiestas, mire el Nuevo Testamento: ¡la alegría está en encontrar!”

“un pecador que se arrepiente” (v. 7). “La oveja no hace más que perderse para provocar que el pastor la busque. En la parábola el pastor encuentra la oveja... Aquí, ‘ser encontrado’ se equipara con ‘arrepentimiento.’ Por lo tanto, la parábola de la Oveja Perdida propone una manera radical de comprender el arrepentimiento, y una nueva explicación de su naturaleza”

“noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento” (v. 7). “En 10,13; 11.32; 13.3, 5; Act 2,38; 17,30 es evidente que para Lucas todos necesitaban arrepentirse, fuera judío o griego (Act 11:18; 17:30). Si las noventa y nueve se refieren a fariseos y escribas, entonces estas palabras se deben comprender irónicamente como aquéllos que se piensan justos y sin necesidad de arrepentimiento”.

VERSÍCULOS 8-10: LA DRACMA PERDIDA

8¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?9Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Felicítense, porque he hallado la dracma que había perdido.10Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

“O qué mujer” (v. 8). Lucas a menudo empareja la historia de un hombre con otra de una mujer (Zacarías e Isabel, 1,5-25; Simeón y Ana, 2,22-38; un hombre con espíritu inmundo y la suegra de Simón, 4,31-41, etc).

“tiene diez dracmas” (v. 8). La moneda griega, dracma, es más o menos el equivalente de un denarius romano – la paga diaria para un labrador, quizá \$100.00 en moneda actual (Mateo 20,2, 9, 13) – no es una fortuna, pero lo suficiente para llamar la atención de la mujer. La mayoría de nosotros, si perdiéramos esta cantidad de dinero, estaríamos inquietos hasta encontrarlo. La moneda podría haber sido una de las diez monedas de su dote.

“Felicítense” (v. 9). “En la busca, la moneda se ha convertido en algo más importante de lo que era antes como parte de su retiro”. La alegría de la mujer al encontrarla es una metáfora para la alegría de Dios cuando un pecador se arrepiente. La alegría de Dios es el verdadero mensaje de estas parábolas. Dios se ALEGRA cuando un pecador se arrepiente, y nos invita a nosotros (amigos y vecinos) a unirnos a la celebración.

“Así les digo que hay más alegría delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (v. 10). La alegría de Dios contrasta gravemente con las quejas de los fariseos y escribanos (v. 2). Los que se quejan no extienden la bienvenida a pecadores, no sea que se contaminen al asociarse con ellos. Critican a Jesús por invitar a pecadores, aunque su propósito es redención. Comprenden el valor de una oveja o una moneda, pero fácilmente “olvidan” a un pecador. Aunque podrían darle una oportunidad a un pecador, guardarían su cooperación con cuidado. Recordarían pecados pasados. Siempre sospecharían del pecador arrepentido.

“La parábola se verifica con el mismo ministerio de Jesús. Su asociación con ciertos desacreditados les lleva al arrepentimiento (5,29-32; 7,36-50; 17,11-19; 19,1-9). De hecho, al final es su voluntad que el arrepentimiento y el perdón de pecados sean predicados en su nombre a todas las naciones (Lucas 24,47)”.

Publicanos y pecadores no venían a escuchar a fariseos y escribanos, porque sabían que solo serían juzgados por ellos. Vienen a oír a Jesús, porque sienten su aceptación – sienten que Jesús se ALEGRA de su llegada.